

Cuadernos del Sur

Año 17 - Nº 31

Abril de 2001

Tierra
del  fuego

EZLN:

Comunicado de la *comandancia* rebelde desde Nurio

Nos quieren hacer espectáculo, solo noticia pasajera
Marcos

Hermano es quien sabe ser hermano

El mensaje de la comandancia general del EZLN que publica Cuadernos del Sur, leído en Nurio por el subcomandante Marcos, es uno de los más notables documentos del movimiento zapatista desde los días de la toma de San Cristóbal de las Casas, en el ya lejano enero de 1994. A partir de la historia y los agravios, pinta otra vez la raya: ellos y nosotros.

Un día antes, el mensaje a la nación del presidente Vicente Fox empieza hablando de "mis hermanas y hermanos indígenas de todas las regiones de México", y termina diciendo: "Está naciendo una nueva luz en México. La luz de la verdad, la luz del amor". Mientras tanto, su gobierno mantiene decenas de miles de soldados sobre los pueblos y las comunidades indígenas de México y con cuentagotas, uno a uno, suelta cada tanto algunos presos, moneditas de cambio, como si cada día y cada mes y cada año de cárcel y de cerco militar no contaran para esos, sus "hermanos y hermanas indígenas de México".

Frente a ese poder que no respeta las palabras, la verdad ni la historia, los indígenas enumeran uno a uno los agravios, los de cada día y los de todos los tiempos, y hablan a México desde donde están y desde lo que son. Vale la pena escuchar una y otra vez lo que su mensaje dice. No es mensaje de guerra, pero tampoco es de rendición. No hay soberbia en su voz, no hay insulto, pero tampoco hay falsa humildad. Ustedes son ustedes, y nosotros, nosotros. Hermano no es cualquiera. Hermano es quien sabe ser hermano.

Mientras tanto, vámonos respetando, den ya las tres señales y empecemos, si esta vez es en serio, a conversar.

Adolfo Gilly

El ser indígena es un delito penal, ausente en los códigos

Pueblo de Nurio. Hermanos y hermanas purépechas. Hermanos y hermanas del Congreso Nacional Indígena. Hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional. Hermanos y hermanas de la sociedad civil internacional:

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La historia que nos congregó estos días no es nueva. Los agravios que nos convocan no son nuevos. No es nueva nuestra lucha. Ni dolores ni combates tienen tiempo ni dueño. En ellos nacimos y son de todos. El dolor nos une y nos hace uno, aunque muchos somos. Estos dolores somos.

Hermano, hermana amuzgo: se burlan de nuestro vestido, de nuestras costumbres, de nuestra cultura, de todo lo que nos hace ser nosotros a nosotros. Convierten la identidad en una vergüenza.

Hermano, hermana cora: persiguen nuestra historia persiguiéndonos a nosotros. Mucho tiempos perseguidos, indígenas somos para que el perseguidor tenga sentido.

Hermano, hermana cuicateco: nos ahogan con sus mentiras. Para afuera mienten y nos hacen una imagen de desidia y desánimo. Para adentro mienten y nos hacen una imagen de resignación e inmovilidad.

Hermano, hermana chiapa: truncan nuestro nombre. De otra forma nos nombran olvidando nuestra historia, y nos obligan a llamarnos como ellos nos llaman y no como nos llamamos de por sí.

Hermano, hermana chinanteco: nuestras viviendas carecen de todos los servicios. Vivimos en la miseria, en la miseria morimos y en la miseria nacen y crecen nuestros hijos. Nuestras casas son ataúdes donde nuestras familias se amontonan. No tenemos agua potable, no tenemos energía eléctrica, no tenemos drenaje, no tenemos materiales.

Hermano, hermana chocholteco: nuestras comunidades se amontonan afuera de las rutas vistas. Reniegan de nuestra existencia y, como no pueden acabarnos, entonces nos esconden de ellos y de los otros.

Hermano, hermana chol: nos arrancan la querencia con miseria, y debemos caminar mucho, lejos de los nuestros, para que nuestros brazos al poderoso sirvan, a cambio de una miseria que volverá a arrancarnos la querencia.

Hermano, hermana chontal: de muchas formas nos hacen la guerra. En veces con bala, en veces con engaño, en veces con pobreza, en veces con cárceles. Siempre con olvidos.

Hermano, hermana guarijío: la memoria es un delito hoy. Nosotros somos memoria. Somos indígenas. Somos delincuentes. Nuestra sangre llena

cárceles y cementerios. Esta es la sentencia: prisión y tumba para la memoria.

Hermano, hermana huasteco: Vivimos menos años que ellos, nos enfermamos más que ellos, el doble de nuestros niños mueren si nos medimos con ellos, tenemos más accidentes que ellos. Más muerte tenemos. Pero menos hospitales tenemos, menos doctores tenemos, menos enfermeras tenemos, menos medicinas tenemos, menos vida tenemos.

Hermano, hermana huave: nuestro trabajo está mal pagado. Coyotes y caciques se alían para robarnos en los precios. Largas y dolorosas jornadas de trabajo se convierten en apenas unas monedas que no alcanzarán para nada.

Hermano, hermana kikapú: con trabajo trabajamos para tener trabajo que trabajo nos dé y así poder trabajar nuestro trabajo.

Hermano, hermana kukapá: La música de nuestra palabra ruido es para su oído, y sus ruidos quieren convertir en música para nuestros oídos.

Hermano, hermana mame: en rincón vivimos y en él nos arrinconan. Más pequeño y más pequeño es el aire que nos queda, y el suelo y el cielo.

Hermano, hermana matlatzinca: la historia es clara: nosotros ponemos los muertos, la sangre, el dolor, nuestras casas y campos destruidos, nuestra gente muerta muriendo muertes mortales.

Hermano, hermana maya: no tenemos maestros porque no tenemos escuelas, y no tenemos escuelas porque no tenemos maestros. Los programas educativos gubernamentales consisten en enseñar la ignorancia a nuestra gente.

Hermano, hermana mazahua: contaminan el agua, la convierten en mercancía, la roban, la venden. Dejan sin alimento a la tierra para que de sed muera la tierra.

Hermano, hermana mayo: hacen que nos enfrentemos entre nosotros. Siembran la discordia entre nosotros y ponen la muerte del hermano en la mano del hermano.

Hermano, hermana mazateco: nuestra alimentación es poca y mala. Conocemos la carne, la leche y el huevo por el nombre, pero esos nombres siempre faltan a nuestras mesas. Lo único que abunda en nuestras mesas son las bocas hambrientas de nuestros hijos y de nosotros.

Hermano, hermana mixe: como mujeres tres veces somos matadas. Matadas como pobres. Matadas como indígenas. Matadas como mujeres. Tres veces nos matan.

Hermano, hermana mixteco: el alcohol es veneno para nuestra sangre, y

el precio que por el veneno pagamos sólo sirve para engordar al poderoso. Pedimos alimentos y obtenemos alcohol, que nuestra alegría corrompe y termina por entristecer nuestro corazón.

Hermano, hermana nahua: si sufrimos injusticias y arbitrariedades y protestamos, somos reprimidos. Si exigimos nuestros derechos, somos reprimidos. Si hablamos, somos reprimidos. Si nos organizamos, somos reprimidos. Si resistimos, somos reprimidos. Siempre es la represión la respuesta que recibimos. Nunca recibimos el oído atento, la palabra sincera, la generosidad hermana. Siempre la amenaza, la cárcel, la muerte.

Hermano, hermana ñahñu: nuestro color significa para el poderoso debilidad, retraso, ignorancia, rencor malévolo, chiste malo, gesto de desprecio.

Hermano, hermana o'odham: nos quieren comprar la dignidad, única cosa que sin precio queda. Si no pueden hacerlo, entonces la persiguen, la encarcelan, la matan.

Hermano, hermana pame: toman nuestras tierras para sembrar y cosechar la muerte que se hace dulce en las venas y pulmones. Ellos toman las ganancias, nosotros la carne para el presidio.

Hermano, hermana popoluca: Nosotros los indígenas, aunque mucho trabajamos, no progresamos. Y el que no trabaja progresa a costa de nuestra miseria. Nosotros trabajamos y cosechamos pobreza, el rico no trabaja y en premio recibe riquezas.

Hermano, hermana purépecha: nuestra lengua es perseguida. La temen por lo que dice y denuncia. La temen porque permite ver a la historia pasada. La temen porque en el hoy se rebela. La temen porque anuncia un mañana. Nuestra lengua temen, por eso la persiguen y matan.

Hermano, hermana rarámuri: quien para el poder vale en nuestras tierras no somos nosotros, sino los recursos que hay en ella. Así, el árbol se hace muerte para hacerse madera, y la madera se hace dinero y el dinero bonanza para el poderoso, desgracia para nosotros.

Hermano, hermana tenek: somos un objeto de decoración, un adorno vistoso y olvidado en una esquina de la sociedad. Somos un cuadro, una foto, un tejido, una artesanía, nunca un ser humano.

Hermano, hermana tlahuica: nuestros niños crecen educados en el temor. Temen crecer, temen ser indios, temen al otro que no es indio, temen ser niños.

Hermano, hermana tlapaneco: no nos quieren dar más espacio que el de los museos de las cosas antiguas, pasadas, que quedaron atrás en un ayer ya muy lejano.

Hermano, hermana tojolabal: nuestros pueblos se llenan de ejércitos que ocupan nuestras tierras, destruyen nuestros bosques, contaminan nuestras aguas, profanan nuestros templos, desmantelan nuestras viviendas, introducen la droga, el alcohol, la prostitución; nos persiguen con perros de caza, aviones, helicópteros, tanques de guerra, miles de soldados.

Hermano, hermana totonaco: la justicia para nosotros o es broma cruel y descarada o panteón o rejas o desaparición. El ser indígena es un delito penal que no está escrito en ningún código, pero está en la cabeza de los policías y jueces.

Hermano, hermana triqui: la humillación es el futuro que nos ofrecen. En él siempre habremos de bajar la cabeza ante el poderoso, ser objeto de burlas y desprecio, ser inferiores, olvidables.

Hermano, hermana tzeltal: nuestras tierras buenas son ocupadas por el rico y nos avientan a los pedregales, donde a la tierra apenas se le arranca un suspiro.

Hermano, hermana tzotzil: para matarnos financian organizan, arman y entrenan grupos paramilitares. Y luego presentan sus matanzas como si fuera un pleito entre campesinos, como “conflictos intercomunitarios”, como si la mano que mata fuera morena y no como de por sí es; es decir, del color del dinero.

Hermano, hermana wixaritari-huichol: nos roban nuestras tierras y el poderoso esconde su robo detrás de leyes hechas para servirles a ellos y perjudicarnos a nosotros. Por gracia de la ley del poderoso convierten en delito nuestra vida y nuestra historia.

Hermano, hermana yaqui: el poder de allá arriba busca comprarnos la conciencia, corrompemos para convertirnos en esclavos, en serviles animales que escondan la justicia detrás de la mentira.

Hermano, hermana zapoteco: la política económica del poderoso nos obliga a abandonar nuestra tierra y emigrar a Estados Unidos. Además de dejar atrás a nuestras familias, nuestra historia, nuestra cultura, nuestra casa, nuestra tierra, nuestras amistades, nuestro pueblo, debemos enfrentar el racismo armado de la policía fronteriza y los rancheros fascistas. La muerte nos obliga a dejar nuestra tierra y al irnos debemos enfrentar a la muerte.

Hermano, hermana zoque: nos acorralan para que traicionemos la sangre que nos da vida, para que sirvamos al poderoso en la sucia tarea de borrar el color de la tierra.

Hermanos y hermanas de los pueblos indios que hoy nos estamos: no somos para el poder más que una cifra en sus cuentas. Somos un número

molesto. Un número en una balanza. Para desaparecernos nos miden. Para medir su tiempo y su costo. Para explotarnos nos miden. Para medir su tiempo y su ganancia. Para controlarnos nos miden. Para medir su tiempo y su gasto.

Hermanos y hermanas: Hoy nos quieren poner de moda. Hoy nos quieren hacer espectáculo, noticia pasajera. Hoy nos quieren volver momentáneos, instantáneos, fugaces, desechables, prescindibles, olvidables. ¿cuándo ha sido moda la historia? ¿Cuándo ha estado en venta la memoria? ¿Cuándo la raíz es de un aparador pasajera? ¿Cuándo el pasado es momentáneo? ¿Cuándo la sabiduría es soluble e instantánea? ¿Cuándo la firmeza es fugaz? ¿Cuándo son desechables los cimientos? ¿Cuándo se prescinde del mañana? ¿Cuándo se olvida que son porque somos?

Cuarenta pueblos indios, de los 57 que andan en México, fuimos recibidos en la casa del purépecha. Fue en Nurio, Michoacán. Que así lo consiguen nuestros escribidores.

Nos reunió el dolor y la esperanza. El dolor y la esperanza nos hará caminar de nuevo, como ayer, como siempre.

Pero ahora no vamos solos. Ni solos de nosotros. Ni solos de los otros.

Ahora marcharemos de nuevo, pero los siete días que nos llevarán a la tierra que se crece para arriba, a la que hace leyes, temblarán con todos los indígenas que somos.

Si el dolor nos unió, si nos une la esperanza, nada tendrá sentido si no nos une el mañana.

¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!

Desde la comunidad purépecha de Nurio, Michoacán.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

México, 4 de marzo del 2001.

